

# **Subconsciente, Mundo de Luz y Memoria de Vidas Pasadas: MARI**

## **Profesora de Matemáticas**

**28/11/08 y 29/11/08**

**Niñez:** Kakán me indicó que me fuera atrás en el tiempo y me situara a los 5 años de edad, de esa encarnación. Me veía en una hermosa casa, amplia, con una enorme escalera, gran sala de estar y un poquito hacia atrás un hermoso parque. Estaba con mi familia de ese entonces, mamá, una mujer alta, delgada, cabello oscuro y tez blanca. Ella permanecía durante todo el día haciendo distintas labores de ama de casa. Se sentía mucho amorcito de su parte. También estaba papá, un hombre alto, alto, flaquito y medio serrote, aunque también sentía que me amaba mucho. Y finalmente dos hermanos, a quienes se los veía celosos de mí, ya que en ese momento era como el centrito, estaban así medio con trompita. En esa familia realmente se sentía mucho, mucho amorcito y una gran liviandad en todos sus integrantes.

Nos adelantamos un año más en el tiempo y ahora con 6 años de edad me veía lista para ir al jardín. Con la mochilita colgada, el uniforme y dos colitas en mi cabello. Papá nos llevaba, a mis hermanos y a mí, a la escuela. Íbamos en un auto color oscuro, medio cuadradote, tal como uno viejo de esta época actual, pero en su momento al igual que todo lo existente, resultaba muy nuevo. (Kakán me indico recordar bien el auto así se lo podía ubicar fácilmente más adelante). Yo jugaba mucho en el jardín, disfrutaba con todos mis amiguitos, estaba muy contenta.

Luego avanzamos más en el tiempo, a los 10 u 11 años, a algún cumpleaños o fiesta de fin de año. Y así fue que me encontraba festejando mis 10 años de edad, con un montón de compañeritos en casa, mamá, papá, mis hermanos y por primera vez conozco a mis abuelos. Al momento de soplar las velitas, veo grande el número 10 y abajito el nombre Micaela.

**Adolescencia/Juventud:** Nos adelantamos más en el tiempo y nos ubicamos en mis 15 años de edad. Me encontraba en mi cuarto, recostada en la cama. Una linda habitación, con "televisión" y montones de

muñequitos. Me gustaba un chico y toda esa gran liviandad de la niñez se fue estructurando, y me sentía encadenada.

Luego me ví con ese chico, abrazados, caminando por un parque y en ese mismo momento sentí que ya lo conocía. Traté de saber quién era, pero no me fue posible. Internamente sentía que mi amor por él no era muy grande, lo quería y estaba bien, pero nada más.

Para completar un poquito más, nos dirigimos a mis 20 años de edad, donde me veía en la habitación, tal cual como a los 15 años, estudiando, con varios libros y apuntes a mi lado. Luego avanzamos hasta mis 21 años donde me ví en una fiesta de egresados, recibiendo un diploma en forma de rollito, en esa oportunidad vestía un traje oscuro largo de pies a cabeza y un sombrero cuadrado con unos pelitos que le salían de la punta. En ese momento, reconocí el nombre del establecimiento como "High School" y revisando un poquito más supe que estaba en Estados Unidos.

Al año siguiente me ví conversando con un grupo de amigas, sentía mucha liviandad en el alma, ya que estábamos tratando temas trascendentales y las cinco éramos muy compañeras.

A los 23 años de edad, observo que mi novio me pasa a buscar por ese parque y nos vamos juntos para su casa. Conozco a sus padres, un señor alto, con rulos y barba, y a su madre, una señora bajita, gordita y muy agradable.

**Adultez**: Avanzamos en el tiempo y me encuentro con todos los preparativos para la boda. Ratito después en la iglesia, nos estábamos casando, al finalizar la ceremonia hubo mucho arroz volando por los aires, fiesta, etc., pero esta almita, en lo profundo de su ser comenzó a sentir una gran angustia que se hacia más intensa cada vez. Presentía que algo en su marido no andaba bien.

Nos adelantamos a la luna de miel. Entramos en una especie de minidepartamento con vista a la playa, el lugar era muy tranquilo y no se observaba gentita. Nos tiramos en la cama, jugábamos, me besaba con mucha risa, muy lindo, a mí me gustaba, pero internamente sabía que algo en él se iba agravando, sentía un gran dolor en el pecho.

Nos adelantamos aún más en el tiempo y nos vi, parados en la sala principal de la casa de mis padres. Mi marido estaba ya muy consumido, sin fuerzas, sin ánimo de vivir y esta almita por dentro se caía a pedazos... aunque no lo exteriorizaba, no podía entender cómo él no luchaba por su vida, por seguir adelante, por enfrentar y superar toda esa situación que le estaba tocando vivir. Nosotros éramos muy distintos, Micaela en esa encarnación: una mujer entusiasta, alegre, juguetona, con ansias de superarse, y su marido, una personita muy tranquila, así medio quedada.

Luego avanzamos más en el tiempo, me sitúo a mis 34 años de edad y me veo en la universidad corrigiendo evaluaciones, pero internamente, sin ese gran entusiasmo que me caracterizaba. En ese momento supe que mi marido había desencarnado tiempo atrás es por eso que nos dirigimos al momento de su entierro, tenía 31 años.

Mi marido había desencarnado, había bajado los brazos y se dejó ir. La gran angustia de esta almita me resulta inexplicable y fue en ese mismo instante que, al dolor del pecho, se le sumó un retorcer de mi estómago y mucho dolor de garganta... estaba reviviendo todo eso nuevamente, lágrimas caían de estos ojitos, me sentía muy, muy mal, muy angustiada, no podía salir de esa situación... mis hermanos me acompañaban, mientras en ese especial estado, esta almita tomaba conciencia... en ese momento pude darme cuenta de que quizás si no hubiese sido tan dependiente de él, mi reacción hubiese sido mucho más liberadora; en ese momento pude darme cuenta que debí haber actuado tal como yo quería, sentía, deseaba, sin estar tan atenta a sus necesidades, ya que me estaba atando, debí de haber vivido más libremente; en ese momento pude darme cuenta que si no me hubiese apegado tanto a él, todo ese gran sufrimiento feo, no sería vivido.

**Vejez:** Avanzamos más y más en el tiempo y ví como iba transcurriendo mi vida. Aquel físico estaba ahora lleno de arrugas y toda esa hermosa vitalidad, consumida... en un momento, me ví sentada en una silla, apoyada en la mesa, lentamente me iba saliendo de este cuerpito prisión sólo por vejez, a mis 86 años de edad. Estimando que quizás había nacido en 1893.

**Mundo de Luz:**

Me alejaba cada vez más, muy contenta, mientras bailaba y gozaba

nuevamente de esa gran libertad que significa estar fuera de un cuerpo físico. Mí alma se encontraba 100% dichosa, muy, muy feliz de haber alcanzado esa anhelada liberación del físico. Me sentía tal como una niña, jugando, danzando, me dirigía hacia esa maravillosa Divina Luz que me atraía por completo.

Me eleve tanto, tanto, hasta que vi montones de seres recibíendome; todos me miraban y parecía que aguardaban a mi reacción, y entre todas esas almitas a lo lejos aparece mi gran amor, con una hermosa sonrisa se aproxima, me abraza y ambos comenzamos a girar, tal como un trompo acá en la tierra. Pongo este ejemplo, porque resulta difícil explicar como suceden las cosas allá en el Mundo de Luz. Nos amábamos y estábamos muy dichosos los dos, de volvernos a encontrar. Luego, un gran ser de luz nos separó y me dijo que yo debía completar mi ruta de aprendizaje. Me tomó del brazo y comenzamos a volar, volar y volar, bien alto, hasta llegar a un sitio donde se me presentaban varias pantallas en las cuales se exhibía mi reciente encarnación, repitiéndome una y otra vez varias imágenes, cada una con mis lecciones pendientes.

Primero me señalaron que estuvo muy bien que haya sido amistosa, buena compañera, juguetona, llena de energía y entusiasmo; que eso había estado muy bien. A continuación, me mostraron la imagen donde mi marido estaba por partir y me dijeron que no debí haber sufrido por esa situación, que debí haber aceptado su decisión y haber actuado sabiendo que él era un alma, igual que yo, y que en poquito tiempo más lo volvería a ver. Luego, una y mil veces me presentaron las imágenes donde estaba dando clases en la universidad, todos aquellos cientos de días, miles de horas tiradas a la basura; me decían que no debí, bajo ningún punto de vista, haber perdido mi vida de ese modo; que no debí haber dedicado tantísimo tiempo trabajando, abocándome a cosas intrascendentes... y verme así me dolió y me golpeó mucho.

Todo era maravilloso en aquel divino Mundo de Luz; la luz de esos grandes seres muchas veces sobrepasaba los límites existentes; la gran Bondad e incondicional Amor se expresaban permanentemente, como así también se observaban constantemente montones de almitas que llegaban bien; y otras venían preocupadas, con angustia o incertidumbre. Mientras tanto, aquella almita que fue mi marido en esa encarnación, me observaba durante esa evaluación. Al finalizar, me abrazo y manifestó su amor,

mientras que yo me sentía muy cansada y necesitaba un tiempo para reflexionar.

En un momento se acerca otro gran ser de luz y me dice que no debí haber desperdiciado mi vida de ese modo, que debía volver a encarnar, pero que mi única y fundamental indicación en esa encarnación iba a ser **avanzar espiritualmente**; que sin ese avance espiritual nada tendría sentido para mí, que sí o sí, en esa vida, debía seguir creciendo... y esta almita le expresaba que por ningún motivo quería volver a encarnar, que ya estaba cansada de todo ese gran proceso, siempre cometiendo los mismos errores, marcando el paso... y este bondadoso ser de luz, nuevamente me dijo: debes volver a encarnar. En ese mismo momento se abrió delante de nosotros un planisferio sutil y se me indicó que debía encarnar en Europa, más precisamente en España. Ratito después me veo viajando por un mini tubito, dirigido desde el Mundo de Luz, directamente hasta ese determinado punto geográfico. Luego ahí veo a una mujer rubia de tez blanca, pujando y pujando... Este cañito por el cual venía viajando, resultó estar unido al bebé todavía en el vientre de esa mujer; era el cordón de plata, el cual siempre me mantendría unida a ese cuerpito.

No quería saber nada con quedarme allí, trataba de irme a toda costa; hasta en el momento del parto me atravesé en el útero porque no quería salir al mundo. Me sentía nuevamente prisionera, perdiendo esa maravilla del Mundo de Luz, donde todo resultaba tan transparente y sincero; era mi casa y allí quería volver. Al ratito, me veo encarnada en una niña y luego me salgo de ese cuerpito porque ya era mucha esclavitud la que sentía, pero el poderoso cordón de plata me tironeó tan fuerte que me llevó nuevamente dentro del cuerpo.

Nadie me esperaba, toda la magia del Mundo de Luz había quedado atrás, las distintas personas que estaban allí, me tomaban, sacudían, apapachaban y, siendo prisionera, desde ese cuerpito les decía: **"isoy un alma!, soy un alma igual que ustedes y vine con una indicación que si o si debo cumplir; escúchenme por favor, no soy este cuerpo, sino un alma que necesita alcanzar ciertas metas para no reencarnar nunca más"**... mis intentos, mis esfuerzos eran en vano; mi alma otra vez fuera del cuerpo, se sentó a descansar, sin esperanzas; sabía que todo estaba perdido; nadie la esperaba y, este nuevo mundito físico, no tenía comparación con el Mundo de Luz.

Ratito después Kakán me indicó salir de ese estado profundo ya que mi práctica había terminado.

---

Todos los relatos de esta serie están registrados bajo el **ISBN:**  
**978-987-05-5113-3**